

LAPOLLA, Antonio Francisco, (2021), Prólogo, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 08, N° 04, pp. 01-03.

PRÓLOGO

Antonio Francisco Lapolla

Rector de la Universidad Nacional de Luján

Desde diversos espacios académicos, y en distintos momentos de su historia, en la Universidad Nacional de Luján se han realizado estudios sobre su génesis y evolución, su presente y las perspectivas de su desarrollo, como así también acerca de determinados aspectos del sistema universitario nacional. A partir de septiembre de 2016, el Departamento de Ciencias Sociales consideró oportuno crear un ámbito específico para abordar estas cuestiones de manera interdisciplinaria, creando el Observatorio Universitario (OBUN)¹ el cual tuvo un perfil particular en sus actividades a partir de la crisis sanitaria que se inició en marzo de 2020.

La Pandemia de COVID 19 impactó fuertemente en toda la sociedad y, como no podía ser de otra manera, también lo hizo en el funcionamiento del sistema universitario. Lógicamente, este fue un tema que se analizó desde diferentes perspectivas en el OBUN. Las excelentes exposiciones de los académicos invitados y las mesas de diálogo con funcionarios nacionales y provinciales resultaron de interés para una gran cantidad de participantes y por ello es pertinente el reconocimiento a los organizadores de dichos encuentros.

¹ Disposición CD-CS 777/16.

A fines del primer trimestre del año pasado ingresamos en una situación de incertidumbre por lo que estaba ocurriendo a nivel epidemiológico y por un futuro colmado de dudas. A su vez, en un espacio como las Universidades donde se privilegia la generación de conocimientos, la coyuntura nos mostraba las limitaciones de nuestros saberes, provocando angustia y generando nuevos desafíos.

En nuestro país, donde se advertían problemas económicos y sociales de larga data, la pandemia sumó una situación sanitaria complicada. Y las Universidades preocupadas históricamente por contribuir al desarrollo de la sociedad defendiendo, a su vez, los principios democráticos debieron revisar su manera de actuar para continuar cumpliendo su misión en un contexto que se modificó abruptamente y en el que, además, se desconocía la duración del nuevo escenario. En ese sentido resulta interesante revisar lo que planificábamos durante el 2020 para retornar a las aulas, a los laboratorios, a la toma de exámenes presenciales, etc. Gran cantidad de horas de trabajo para proyecciones que no lograban concretarse. No podíamos tener una clara dimensión de lo prolongada que sería esta situación que, a medida que avanzó, nos fue generando tanta inquietud.

En medio de todo ese panorama incierto, en un lapso muy breve las Universidades asumieron el reto de continuar cumpliendo su misión, a pesar de todas las restricciones sanitarias, económicas y tecnológicas. Para ello fue muy importante el diálogo entre las Casas de Altos Estudios a efectos de que cada una aportase sus experiencias.

En la UNLu pudimos desarrollar un plan de continuidad pedagógica mediada por la tecnología; conscientes de que ello no reemplaza la potencialidad de los vínculos presenciales, pero nos permitió en estos tiempos excepcionales mantener la relación de los estudiantes con la Universidad. Para la modalidad no presencial masiva fue necesario que los docentes lograsen una capacitación en un breve plazo y este esfuerzo fue también compartido con el que realizaron los estudiantes, a veces en situaciones particulares muy complicadas. Todo ello acompañado por las dificultades para definir los plazos de esta situación. Este desafío fue también asumido por el sector docente dando el apoyo a todas las funciones sustantivas.

Para la continuidad de las actividades académicas resultaron muy valiosos los aportes desde el OBUN a través de especialistas que nos brindaron información sobre el virus e intentaron despejar dudas -dentro de lo posible- sobre el avance de la pandemia y su impacto en diferentes dimensiones de la vida social. De la misma manera fue importante conocer cómo se estaban encarando aspectos operativos de los procesos de enseñanza aprendizaje en los diálogos con responsables académicos de otras Universidades.

El desarrollo de las carreras de pregrado, grado y posgrado fue acompañado por las actividades de investigación y extensión, muchas de ellas vinculadas con la pandemia. Así la Universidad ratificó su impronta -con hechos concretos- de ser una Casa de Altos Estudios fuertemente vinculada y comprometida con la región en particular y con la sociedad de la cual se nutre.

Podemos señalar que en el Centro Regional Campana se instaló un Vacunatorio donde ya se han vacunado más de 40.000 personas. En la Sede Luján y el Centro Regional Chivilcoy hemos ubicado dos centros de Telemedicina para efectuar el seguimiento de pacientes, el Hospital de la ciudad de Mercedes utilizó durante varios meses equipamiento de la UNLu para efectuar diagnósticos de Covid hasta que pudo repararse el propio, nuestros investigadores han realizado trabajos vinculados con la pandemia que recibieron el reconocimiento de organismos nacionales. También; junto a las Universidades Nacionales de Quilmes, La Plata y Lanús, el CONICET, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y a una empresa privada radicada en el partido de Luján; presentamos una bebida a base de quinoa destinada a contribuir a una alimentación nutritiva y saludable con características ideales para asistir a los sectores más vulnerables.

Se han elaborado alimentos en nuestra Planta Piloto de Ingeniería en Alimentos para proveer a comedores comunitarios; los equipos de diferentes carreras, entre ellas Enfermería y Trabajo Social, están trabajando con Municipios de la región para acompañar en la emergencia sanitaria. Y nuestros especialistas han continuado asesorando a pequeños productores rurales en diversos Municipios.

La UNLu, además de la gratuidad de los estudios de grado, siempre ha sido muy cuidadosa en la defensa del cogobierno y la autonomía universitaria. Ese compromiso nos impone un análisis de nuestra actividad para cumplir con los fines previstos y, a la vez, ser eficientes en el uso de los recursos que la sociedad aporta para el funcionamiento de esta Casa. Por ello; para reflexionar sobre las acciones que realizamos, las limitaciones que imponen situaciones como la que vivimos desde marzo de 2020, y el desarrollo de la Universidad en la post pandemia; estos espacios de estudio como el OBUN muestran toda su importancia y potencialidad. Esperemos que en los próximos meses podamos tener otra actividad del Observatorio enmarcada en el retorno a las aulas y en una normalidad que posiblemente sea diferente a la que vivíamos cuando no imaginábamos lo que podía suceder con este virus que alteró despiadadamente a la humanidad.